



Tapones que no tienen precio

Un colegio de Alicante recoge 100.000 tapones para ayudar a Paula, una niña murciana de seis años con parálisis cerebral

:: LOLA TORRENT

ALICANTE. ¿Qué pesa más, un kilo de plástico o uno de hierro? Si hablamos de tapones solidarios, sin duda el de plástico. Por mucho que las leyes de la física aseveren que pesan lo mismo. Lejos de ser una moda pasajera, la iniciativa de recoger tapones para ayudar a niños enfermos sigue extendiéndose gracias a la implicación cada vez más amplia de colectivos sociales muy diversos.

La última campaña que ha llegado a buen término se había marcado como objetivo ayudar a Paula, una niña murciana de seis años que vive con las limitaciones que le impone su parálisis cerebral. A sus padres les faltaban 200 kilos de tapones de plástico –unas 100.000 unidades– para poder asumir el coste total de un tratamiento intensivo que permitirá a su hija, según los médicos, mejorar su movilidad. El colegio San Raimundo de Peñafort de Alicante ha dado

esta semana el último empujón a esta campaña nacional promovida por la Fundación Seur para ayudar a Paula a vivir mejor.

«Esta es la quinta campaña de recogida de tapones que llevamos a cabo en nuestro centro. Y habrá más. Nos hemos acostumbrado a ir buscando tapones por todas partes y a llevar siempre los bolsillos o los bolsos llenos», relata la directora del colegio, María José Baeza. Para poder reunir los 23.000 euros que cuesta la terapia de Paula, había que recoger por toda España 115 toneladas de tapones de plástico. Empezaron en mayo del 2012 y, un año después, el objetivo se ha cumplido.

El pasado martes, el colegio San Raimundo de Peñafort convirtió la entrega de los tapones en un acto simbólico y emotivo. Una cadena humana formada por los 250 alumnos de Educación Primaria y Secundaria del centro escolar fue llevando al patio, desde todas las aulas, las cajas de cartón que contenían los 100.000 tapones que han ido pacientemente recolectando a lo largo de muchos meses. Fuera esperaba el camión enviado por la Fundación Seur para recoger la abultada mercancía. Su destino, como en otras campañas similares,



Alumnos del colegio San Raimundo de Peñafort hacen una cadena para trasladar los tapones. :: A. DOMÍNGUEZ

era la empresa de reciclaje Acteco, que opera desde la localidad alicantina de Ibi.

La planta suele pagar 200 euros por cada tonelada de tapones de plástico entregada, lo que supone que, al cambio, los 200 kilogramos de tapones de botellas y otros envases de plástico recogidos uno a uno por los alumnos y profesores del San Raimundo de Peñafort han logrado sumar a la causa 40 euros. «No es mucho, pero toda piedra hace pared. Es lo que nos dijeron que faltaba para cerrar el cheque que están preparando para Paula

–y que la fundación ya entregó este viernes en Murcia a la familia–. Y en ello nos hemos volcado hasta conseguirlo», afirma Baeza.

Pero detrás de esos 40 euros casi simbólicos, afirman, hay todo un ejemplo de solidaridad, tesón y compromiso colectivo que difícilmente pueden olvidarse. «Este tipo de cosas son las que nunca se olvidan. Los niños saben que están ayudando a otros, pero también se están ayudando a sí mismos», afirma José Vicente Mira, coordinador de operaciones de la Fundación Seur, y encargado de transportar la carga.

«Yo cojo los tapones de los paquetes de leche y de las botellas de agua de los bares y restaurantes», cuenta Francisco, de nueve años. «Pues yo me quedo con los tapones de cada botella que tiro y los voy guardando en una bolsa para que se cure la niña», añade Enma, de 8 años.

El martes, en el colegio de Alicante hubo una fiesta. Al son de la música, grandes y pequeños contribuyeron a llenar el camión hasta completar su carga. Ha sido la última piedra de una pared imaginaria levantada entre muchos para que Paula pueda apoyarse en ella sin miedo.